



HAL
open science

Juventud, resistencia y cambio social: el movimiento de estudiantes secundarios como un “actor político” en la sociedad chilena post-Pinochet (1986-2006). (Axe XI, Symposium 40)

Rodrigo Torres

► **To cite this version:**

Rodrigo Torres. Juventud, resistencia y cambio social: el movimiento de estudiantes secundarios como un “actor político” en la sociedad chilena post-Pinochet (1986-2006). (Axe XI, Symposium 40). Independencias - Dependencias - Interdependencias, VI Congreso CEISAL 2010, Jun 2010, Toulouse, Francia. halshs-00498869

HAL Id: halshs-00498869

<https://shs.hal.science/halshs-00498869>

Submitted on 8 Jul 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Juventud, resistencia y cambio social: el movimiento de estudiantes secundarios como un “actor político” en la sociedad chilena post-Pinochet (1986-2006)

Rodrigo Torres*

Resumen

Desde el retorno de la democracia en Chile, la participación de los jóvenes en términos políticos se ha transformado en la más baja a nivel latinoamericano. Existe un importante cuerpo de investigaciones sobre este fenómeno, sin embargo, ya sea desde el análisis institucional o desde el análisis académico, la mayor parte de ellos tiende a tratar la relación entre los jóvenes chilenos y la política desde el esquema de la participación de tipo político-electoral. Pocos estudios analizan el rol político de los jóvenes fuera de éste cuadro, el cual nos presenta como limitante la definición etaria, institucional y política del concepto “jóvenes”. Bajo este esquema, los estudiantes secundarios han sido un actor excluido de los análisis técnicos y políticos. Un actor que sin tener el derecho a la participación electoral, durante los últimos treinta años ha demostrado tener una importante capacidad de movilización sociopolítica. Siguiendo una perspectiva de análisis socio-histórica, este texto se articula principalmente en torno a la ruptura del movimiento de estudiantes secundarios con la forma tradicional de organización vertical de la política. Una pregunta se nos presenta pertinente: ¿cómo podemos comprender la reconfiguración del movimiento secundario hacia la implementación de una lógica de organización política horizontal y autónoma de los partidos políticos? Para dar respuesta a esta interrogante, deseamos presentar a los estudiantes secundarios como un actor participante de los procesos de transformación social que ha vivido la sociedad chilena durante las últimas dos décadas: desde las movilizaciones contra la dictadura de Pinochet hasta el movimiento de estudiantes secundarios del año 2006, la movilización social más importante desde el regreso a la democracia en Chile.

Palabras claves: Movimientos sociales, estudiantes secundarios, políticas educativas, participación política, juventud, Chile.

* Rodrigo Torres es Licenciado en Ciencias Políticas y Gubernamentales de la Universidad de Chile. Máster en Ciencia Política de la Universidad Paris 8 “Vincennes-Saint-Denis” y Máster en Sociología e Instituciones Políticas de la Universidad Paris I “Panthéon-Sorbonne”. Su línea de investigación se orienta hacia el estudio de la relación entre el desarrollo e impacto de las políticas públicas y la acción de los movimientos sociales. Actualmente es parte del Centro de Estudios Políticos de la Sorbona, donde realiza su investigación doctoral bajo el financiamiento CONICYT-Gobierno de Francia, y se desempeña como director de la revista iberoamericana de pensamiento crítico “Manifiesto”.

Introducción

Desde el retorno de la democracia en Chile, la participación de los jóvenes en términos políticos se ha transformado en la más baja a nivel latinoamericano. Según la Organización Iberoamericana de la Juventud, sólo el 3 % de los jóvenes chilenos participa en un partido o movimiento político, pese a que el promedio iberoamericano alcanza el 8 %. De igual forma, en términos de participación electoral, sólo un 7% de los votantes chilenos se encuentra entre los 18 y 24 años de edad¹. Existe un importante cuerpo de estudios sobre éstos fenómenos², sin embargo, ya sea desde el análisis institucional o desde el análisis académico, la mayor parte de ellos tiende a tratar la relación entre los jóvenes chilenos y la política desde el esquema de la participación de tipo político-electoral.

Pocos estudios analizan el rol político de los jóvenes fuera de éste cuadro, el cual nos presenta como limitante la definición *etaria, institucional y política* del concepto “jóvenes”³. En primer lugar, la relación de juventud y política ha sido definida y construida desde las lógicas “adultas” y “paternalistas” de las instituciones: ya sea como “futuros ciudadanos” al servicio del país, en periodos de estabilidad institucional, o como juventud “rebelde” y “marginal”, en periodos de crisis o agitación social⁴. En segundo lugar, la comprensión de la relación política y juventud está marcada por la dicotomía sociopolítica dada entre: de una parte, la “participación política formal y convencional”, el principal marco de interpretación de “los jóvenes” utilizado por el Estado y las clases dirigentes, y por otra parte, la “participación política informal o no convencional”, es decir, las iniciativas de movilización realizadas fuera de este esquema político-electoral.

¹ Ver CEPAL, OIJ, *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*, Santiago de Chile, 2008, 338 p.

² Ver entre otros: CIDE – INJUV, *La participación política de los jóvenes*, 1999; INJUV (Instituto Nacional de la Juventud), Gobierno de Chile, *Encuestas nacionales de la juventud*, 1994, 1997, 2000 y 2004; GONZALEZ, Roberto et al. “Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente.” *Revista de Ciencia Política* v. 25, n. 2, 2005, pp. 65-90.; RIQUELME, Alfredo. “¿Quiénes y por qué no están ni ahí? Marginación y/o automarginación en la democracia transicional” en DRAKE Paul y JAKSIN, Iván, *El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa*, Santiago, Lom ediciones, 1999, pp. 261 – 279.

³ Apoyamos a G. Salazar y J. Pinto, al señalar que: “*Respecto a la juventud, es necesario realizar un acto de justicia epistemológica y realismo histórico, que deje de lado la perspectiva adultocéntrica y mire la historia desde la perspectiva de los niños y jóvenes. Si eso se realiza, la juventud aparece en el escenario histórico con un sorprendente perfil propio, pletórico de historicidad.*” SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio, *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 2002, p. 11.

⁴ En este sentido, coincidimos con G. Salazar y J. Pinto, al señalar que: “*Normalmente, se asume que la “formación” de los sujetos sociales y los actores de los sujetos sociales y los actores históricos de una sociedad es tarea y responsabilidad de los adultos. Una tarea a realizar a través de los grandes instrumentos modeladores de esos adultos: la Familia, El Estado, la Iglesia, el Mercado. Donde el rol de los niños y jóvenes consiste, sobre todo en su obligación y disposición a “ser arcilla” y a dejarse modelar por la sabiduría adulta.*” *Ibid.* p. 7.

Y es bajo este esquema de participación juvenil, en términos político-electorales, que los estudiantes secundarios han sido un actor excluido de los análisis técnicos y políticos. Un actor que sin tener el derecho a la participación electoral, durante los últimos treinta años ha demostrado tener una importante capacidad de movilización sociopolítica. Es por ello que, siguiendo una perspectiva de análisis socio-histórica, deseamos comprender los procesos sociales subjetivos e intersubjetivos vinculados a la construcción como un actor político del movimiento de estudiantes secundarios chileno. Especialmente, analizando los procesos socio-históricos que han logrado dar forma concreta a su condición de sujetos y actores sociopolíticos.

Esta ponencia se articula principalmente en torno a la ruptura del movimiento de estudiantes secundarios con la forma tradicional de organización vertical de la política. Una pregunta se nos presenta pertinente: ¿cómo podemos comprender la reconfiguración del movimiento secundario hacia la implementación de una lógica de organización política horizontal y autónoma de los partidos políticos? Para dar respuesta a esta interrogante, deseamos presentar a los estudiantes secundarios como un actor participante de los procesos de transformación social que ha vivido la sociedad chilena durante las últimas dos décadas: desde las movilizaciones contra la dictadura de Pinochet hasta el movimiento de estudiantes secundarios del año 2006, la movilización social más importante desde el regreso a la democracia en Chile.

De la lucha contra Pinochet al “silencio” en democracia

Los últimos años de la dictadura fueron caracterizados por fuertes movilizaciones para poner fin al régimen. Dentro de los diferentes actores políticos que lucharon contra Pinochet, los estudiantes secundarios constituyen uno de los movimientos menos estudiados de la época. Entre los años 1983 y 1989, el periodo más duro de movilizaciones para desestabilizar la dictadura, una serie de manifestaciones, paros y ocupaciones de establecimientos fueron realizados por los estudiantes de la educación secundaria. Sin embargo, desde el regreso a la democracia, este movimiento, que podía convocar a miles de manifestantes a la calle, no encuentra su espacio. El fin de la dictadura significó también el fin de las reivindicaciones de lucha. Igualmente, el gobierno recientemente electo de la “Concertación de Partidos por la Democracia”⁵ realizó la cooptación del movimiento, con el fin de despolitizarlo. Este proceso

⁵ Coalición política de centroizquierda, compuesta principalmente por los siguientes partidos: Democracia Cristiana (DC), Partido por la Democracia (PPD), Partido Radical Social Demócrata (PRSD) y Partido Socialista (PS). A partir de 1990, la

tuvo como consecuencia la desaparición de los estudiantes secundarios como un actor político durante la primera década en democracia.

Pero, si bien la década de los '90 se caracterizó por el retiro de los jóvenes de la política tradicional, esto no debe entenderse como que los jóvenes dejaron de concebir y sentir “lo político”. A partir del regreso de la democracia, veremos la extensión en número, y la maduración en términos de capacidad organizativa, de diferentes grupos, redes, colectivos y movimientos, entre otras expresiones de la acción colectiva.

Los estudiantes secundarios y la resistencia contra Pinochet

A partir de los años '80, los estudiantes secundarios se constituyen como un actor político dentro del proceso de rearticulación de los partidos y movimientos sociales que luchaban contra la dictadura de Pinochet. La búsqueda de instancias de lucha en contra del régimen, permitió un retorno de los jóvenes hacia los partidos políticos. Principalmente, el regreso de la militancia juvenil hacia los partidos de izquierda (Partido Comunista, Partido Socialista y el Movimiento de Acción Popular Unitaria), y hacia los grupos de lucha armada contra el régimen como fueron el “Frente Patriótico Manuel Rodríguez” (FPMR) y el “Movimiento Juvenil Lautaro” (MJL). Este fenómeno de repolitización de la juventud se vio reproducido a nivel de los estudiantes secundarios a través de la creación de diversas organizaciones políticas de izquierda dentro de los liceos. A lo largo de todo el “gran Santiago” se crearon cuatro grandes organizaciones zonales⁶, las que se unieron en la “Coordinadora de Organizaciones de Enseñanza Media”, el COEM, una organización representativa de las fuerzas de izquierda a nivel de estudiantes secundarios. Igualmente, la repolitización juvenil toca a los estudiantes militantes de la Izquierda Cristiana y de la Democracia Cristiana, quienes forman la “Agrupación Secundaria de Estudiantes Cristianos” (ASEC). Ambas coaliciones se unieron para crear el “Comité pro FESES”, un comité por la recuperación de la “Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago” (FESES), una organización de carácter transversal a todas las fuerzas políticas presentes en los estudiantes secundarios.

A partir del llamado a la “política de rebelión de masas”, la protesta social se presenta como la vía de desestabilización del régimen. Dentro de estas todas estas organizaciones, en la

“Concertación” ha gobernado durante cuatro periodos consecutivos. Michelle Bachelet fue la cuarta presidente de la coalición, quien ha finalizado su mandato en marzo del año 2010.

⁶ Estas organizaciones zonales corresponden a la división cardinal norte, sur, este y oeste del “Gran Santiago”. Ellas fueron el Frente Unitario Democrático de Enseñanza Media (FUDEM), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Movimiento de Estudiantes Democráticos (MED) y la Organización Democrática de Estudiantes Secundarios (ODES).

cuales convivían posiciones que iban desde la “militancia social” hasta la “lucha armada”, las lógicas de protesta fueron rápidamente reproducidas a nivel de movimiento de estudiantes de secundaria, mediante representaciones como las “tomas” de establecimientos, las marchas y la lucha callejera. Una de las características del desarrollo de estas formas de protesta callejera fue la apropiación del centro de Santiago como espacio público para la manifestación político-protestataria. Otros importantes actores lucharon en ese momento contra el régimen, como fueron los pobladores de la periferia de Santiago y los estudiantes universitarios, pero mientras los primeros se expresaban mediante la “protesta local” en los barrios periféricos santiaguinos y los segundos tenían un cierto resguardo en sus campus universitarios, los estudiantes secundarios ocupaban las principales avenidas de la capital de Chile como espacio de resistencia, volviéndose uno de los actores de mayor visibilidad en contra la dictadura⁷.

Muchos sectores de la izquierda definieron que 1986 sería el “año decisivo” para derrocar la dictadura de Pinochet. Diversas organizaciones contrarias al régimen formaron la “asamblea de la civilidad”, la cual convocó a las mayores protestas sociales contra la dictadura. Los estudiantes secundarios también fueron parte de este movimiento, principalmente luchando contra la implementación de la municipalización de los liceos públicos. Esta medida fue rechazada fuertemente por el movimiento secundario, quienes realizaron durante los meses de mayo, abril y junio una serie de paros, tomas y marchas que contaban con una capacidad de convocatoria de miles manifestantes en las calles⁸.

La proposición de protesta callejera contra Pinochet fue sostenida a través de un imaginario político compartido por la mayoría del movimiento secundario. Incluso, una gran parte de los estudiantes aceptó el llamado a la lucha armada como forma de combatir la dictadura. Dentro de este imaginario, el movimiento secundario se concebía en la perspectiva de asumir la “tarea histórica” de luchar contra el régimen y de reivindicar la proposición utópica de la sociedad de comienzos de los años ’70: el *“convertir la derrota en un horizonte cultural de esperanza y este horizonte en un nuevo proyecto de sociedad”*⁹. Sin embargo, el imaginario

⁷ Este carácter totalmente “urbano” de la lucha estudiantil permitió una fuerte acción de los aparatos de represión de la dictadura, como la “Central Nacional de Inteligencia” (CNI) o la “Dirección de Comunicaciones de Carabineros” (DICOCAR), contra el movimiento de estudiantes secundarios. Citamos como ejemplo de este terrorismo de Estado a la muerte de 27 estudiantes del “Liceo de Aplicación” a lo largo de la dictadura de Pinochet. Entre estos estudiantes asesinados se encuentra Rafael Vergara Toledo, estudiante del Liceo de Aplicación y militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), por quien se conmemora cada 29 de marzo en Chile, “el día del joven combatiente”.

⁸ Pese a no poder impedir la municipalización de los liceos, el comité pro-FESES llamó a una convocatoria abierta para realizar el primer congreso de la FESES, organización proscrita desde 1973.

⁹ SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio, *Op. cit.*, p. 234.

utópico que guiaba la lucha secundaria se verá fuertemente remecida por dos hechos. En primer lugar, la derrota de la vía armada contra el régimen. El fracaso del atentado contra Pinochet realizado por el FPMR en 1986, el cual tuvo como consecuencia la parálisis de la movilización social y el comienzo de divisiones en la oposición a la dictadura. Y en segundo lugar, el inicio de un proceso de negociación donde las viejas dirigencias de los sectores políticos de centro y socialista se movieron a nivel de cúpulas para negociar un pacto con la dictadura, una salida que legitimó la constitución propuesta por Pinochet en 1980 y aceptó un proceso de transición pactado con la dictadura. Un proceso donde los estudiantes secundarios, al igual que el resto de los actores sociales que lucharon desde “abajo” contra la dictadura, se vieron excluidos.

La llegada de la democracia y el “silencio” del movimiento secundario

En 1988, la mayoría de la oposición al régimen acepta el itinerario constitucional de Pinochet, llamando a votar por la opción “NO” a la dictadura en el plebiscito, y dirigiendo sus movilizaciones hacia demandas sectoriales y electorales. La izquierda, que no confiaba en el plebiscito negociado con la dictadura, se margina de éste proceso. El movimiento secundario, donde conviven tanto las posiciones “negociadoras” como las “militaristas”, centra su actividad de protesta en demandas de tipo corporativa como la exigencia de la tarifa reducida en el metro de Santiago. Una parte de los estudiantes secundarios llama a votar por el NO a Pinochet mediante tomas y manifestaciones en las calles. Hacia el año '89, los dirigentes de la Concertación dominan la FESES. Se trata de dirigentes que no cuentan con una marcada trayectoria dentro del movimiento secundario, sino más bien respondieron a la función de ser dirigentes designados por los partidos políticos del futuro gobierno. Principalmente se trata de militantes de centroizquierda o socialistas que habían roto con el PC y que habían optado por la opción del plebiscito.

Con el fin de la dictadura, la mayor parte del movimiento secundario comienza a vivir un sentimiento de “derrota”, disimulada dentro del triunfo de la alternativa de democracia propuesta por la Concertación. Particularmente, la lógica del nuevo gobierno fue la de reducir la fuerte capacidad política que el movimiento secundario había tomado durante los años de dictadura. Muchos dirigentes emblemáticos de la FESES, que habían desarrollado una destacada participación en la conducción del movimiento secundario, fueron reducidos a militantes de base y no tuvieron ninguna estructura orgánica que los alojara políticamente. La mayoría de los militantes secundarios se encontraban una posición ajena a la clase política

que comenzó a gobernar el país y la opción de lucha armada desarrollada por ciertos estudiantes fue rápidamente estigmatizada por las autoridades y los medios de comunicación bajo las etiquetas de “terrorismo” o de “delincuencia”. Estos elementos fueron detonando en el movimiento de estudiantes secundarios la sensación de haber sido “utilizados” por parte de las fuerzas políticas tradicionales para desestabilizar el régimen. Y en consecuencia, como ha señalado el historiador G. Salazar, la visión de una “deslealtad” de la nueva democracia hacia ellos:

“De un modo u otro, a los jóvenes se los hizo sentir que habían hecho el ridículo. Y no se respetó el hecho de que muchos de ellos, por combatir de a verdad la dictadura, hayan tenido que abandonar estudios, carrera, familia, amores, futuro, y arrostrar golpizas, arrestos, torturas y muertes a manos del “enemigo”.”¹⁰

Durante los años '90, la juventud de la época, apodada la generación del “no estoy ni ahí”, respondió a este modelo de democracia post Pinochet con una indiferencia frente a la participación política tradicional. El movimiento de estudiantes secundarios se encuentra dentro de este contexto social de “desencanto” de la participación “política”¹¹. Sin embargo, lo que podemos ver es que los jóvenes, marcados por un silencio indiferente hacia la participación político-electoral, vivieron un retorno hacia la horizontalidad en sus formas organización y expresión, es decir, una reconstrucción y una reapropiación de su propia definición como actor juvenil:

“El nuevo actor juvenil se presenta como una “masa” anónima, pero con “alto” nivel educacional; con pocos” líderes nacionales”, pero muchos “monitores locales”; con organizaciones de dudosa representatividad, pero miles de “redes locales” de difícil identificación y represión, y con ninguna “ideología general reconocida”, pero potentes “expresiones culturales” por doquier.”¹²

A nivel del movimiento de estudiantes secundario, el desencanto la política de la juventud no debe ser traducido en una interpretación de una juventud inactiva, sino, todo lo contrario, hablamos de una juventud que comienza a organizarse y actuar de forma autónoma a las

¹⁰ *Ibíd.*, p. 249.

¹¹ Concordamos plenamente con G. Salazar y J. Pinto, al señalar que: “Era desencanto, sin duda, pero no consigo mismo. No hacía alusión a crisis de identidad. No implicaba arrepentimiento. Ni menos sensación es de culpabilidad. Puede decirse que la juventud de los '80 no estaba, al comenzar los '90, ni histórica ni cívicamente “dañada”, sino todo lo contrario. Porque no estaba dañada sino engañada, que no es lo mismo pero es igual.”. *Ibíd.*, p. 260.

¹² *Ibíd.*, p. 234.

tradicionales clases e instituciones dirigentes. La segunda mitad de la década de los '90 se caracteriza por la extensión en número, y la maduración en término de capacidad organizativa, de diferentes grupos, redes y colectivos, los cuales tendrán una gran influencia en la rearticulación de este movimiento a partir del año 2000.

La rearticulación política del movimiento de estudiantes secundarios: hacia una organización horizontal y autónoma

Si bien, en términos de organización política, dos organismos fueron los representantes de un movimiento secundario reducido a su mínima expresión durante los años '90: la tradicional FESES y el institucional "Parlamento Juvenil", es a partir del año 2000 que somos testigos de una rearticulación del movimiento. En un "congreso de refundación" de la FESES del año 1999, último año de existencia de la tradicional federación, la "Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios" (ACES), fue propuesta como una nueva organización, de tipo "horizontal" y "autónoma" de la tutela de los partidos políticos. Dos factores se presentan como elementos principales de explicación de este proceso: de una parte, el quiebre de la mayoría de los estudiantes políticamente activos con la forma de organización tradicional partidaria y, por otra parte, la definición de posturas divergentes entre los establecimientos y organizaciones de la periferia de Santiago con los establecimientos del centro de la capital.

Es a partir de la segunda mitad de la década, cuando la FESES queda bajo la hegemonía del Partido Comunista, que el movimiento de estudiantes secundarios intenta desarrollar nuevas movilizaciones. Sin embargo, la Federación no logro desarrollar estrategias que permitan el nivel de convocatoria de los años '80. El movimiento secundario se encontraba desgastado en términos de convocatoria y movilización, y por sobre todo, ajeno a las lógicas partidarias que se imponían dentro de la federación. A esto se suma la creación, en el año 1997, del "Parlamento Juvenil", el cual nace como una iniciativa paralela a la FESES, creada por la Cámara de Diputados¹³. Sin embargo, la llegada de la izquierda a los consejos de estudiantes de diferentes establecimientos y el rol del "Parlamento Juvenil" en la conducción de las manifestaciones del año 2001 determinaron el fin del organismo durante el año 2002.

En la ACES, basada principalmente en un "asambleísmo" de inspiración anarcosindicalista, la izquierda inorgánica a las estructuras tradicionales de organización política encuentra un medio para desarrollar un trabajo de ruptura con la verticalidad de la organización de los

¹³ Inicialmente, el Parlamento Juvenil tenía un rol de escuela política, principalmente ligada a los partidos de la Concertación, como una respuesta a la hegemonía comunista sobre las FESES.

estudiantes secundarios. En un contexto marcado por la aparición de diversos colectivos anarquistas, culturales o de izquierda inorgánica dentro de la organización política de los estudiantes en los liceos, la proposición de una asamblea horizontal y autónoma de las fuerzas políticas tradicionales encuentra rápidamente la adhesión de los estudiantes. Como lo ejemplifica Úrsula Schüler, vocera de la ACES durante el año 2001:

*“Yo venía de toda la subcultura punki anarquista santiaguina a fines de los ’90 que en ese tiempo pesco a harta gente. De a poco empezamos a ser mayoría, teníamos hartos colectivos coordinados en distintos liceos, algunos teníamos centros de estudiantes y fuimos generando una nueva mayoría dentro del activo político secundario.”*¹⁴

Por otra parte, podemos ver que la horizontalidad de la lógica de asamblea producía conflictos con las estructuras verticales de las organizaciones juveniles de los partidos políticos tradicionales. Principalmente, esta división puede ser ejemplificada por la oposición entre las estructuras de los establecimientos del centro y los de la periferia de Santiago. Los establecimientos del centro de Santiago continuaron bajo una organización vertical de consejos de estudiantes. La Asamblea Coordinadora de los Centro de Alumnos de Santiago (ACAS) era la organización que agrupaba los establecimientos del centro de la capital. Al mismo tiempo, los establecimientos de la periferia tenían diferentes organización y colectivos trabajando bajo una lógica organizativa de tipo horizontal.

Este repliegue político tuvo un efecto: la gestación de organizaciones y colectivos en los establecimientos, tanto del centro, como de la periferia, de Santiago. Un ejemplo de este proceso se encuentra en las declaraciones de Juan Carlos Herrera, dirigente del movimiento de estudiantes secundarios del año 2006, sobre el trabajo realizado por su colectivo “Periferia” en el Liceo Valentín Letelier de Santiago:

*« Definimos que las bases del “Periferia” eran que iba a ser horizontal, de participación abierta y con división de responsabilidades en comisiones. La idea era establecer políticas que en el fondo rompieran con las lógicas estructurales de la sociedad, que trataran de generar niveles de cohesión, identidad, a través de órganos de discusión. »*¹⁵

Si bien, la mayor parte de los participantes de la ACES eran militantes de la izquierda secundaria, no había obstáculos para la participación de los estudiantes militantes en los

¹⁴ DOMEDEL, Andrea y PEÑA Y LILLO, Macarena, *El mayo de los pingüinos*, Santiago, Editorial Universidad de Chile, 2008, p. 50.

¹⁵ *Ibid.*, p.81.

partidos políticos tradicionales. Ejemplo de ello es la participación de todas las fuerzas políticas de los estudiantes secundarios en la movilización conocida como “el Mochilazo”. A comienzos del año 2001, una serie de manifestaciones de los estudiantes secundarios lograron “estatizar”, dentro de un sistema de gerencia privada del transporte colectivo, la administración del “pase escolar”, documento que permite a los estudiantes tener una tarifa reducida en el transporte colectivo¹⁶. Dos días de manifestaciones, cada una con más de 10 mil manifestantes, diez días de paro en los establecimientos más importantes de la comuna de Santiago y un escándalo de corrupción producido por el giro de pagos de los pases escolares hacia la cuenta bancaria de un dirigente del transporte, finalizaron con el regreso de la administración del pase escolar al Ministerio de Educación. A partir de “el Mochilazo”, el mundo de los estudiantes secundarios comienza una serie de transformaciones a nivel de organización política y social, un proceso que vería los resultados en solamente cinco años¹⁷.

Hacia el fin del año escolar 2005, las diferentes organizaciones y colectivos desarrollaron un congreso de refundación que concluyó con la proposición de la ACES como la organización que podía reunir a las diferentes corrientes políticas de los estudiantes secundarios bajo una lógica transversal. Para los estudiantes secundarios, solamente la lógica de asamblea horizontal permite la participación de los diferentes actores (consejos de estudiantes, colectivos políticos y culturales, militantes de partidos) dentro del proceso de debate y de resolución de las acciones del movimiento secundario, el cual define como su objetivo a la lucha por una “educación digna, gratuita, y de calidad para todos”. En definitiva, el regreso de la administración del pase escolar al Ministerio de Educación fue una reivindicación dentro de un contexto más amplio para el movimiento secundario: *el Estado debe hacerse nuevamente cargo de la educación*. Encontramos en este discurso, uno de los conceptos clave que van a guiar las movilizaciones del año 2006.

A comienzos del gobierno de Michelle Bachelet, los estudiantes secundarios volvieron a ser un tema central de la agenda político-mediática. En efecto, durante los meses de abril, mayo y junio del año 2006, un movimiento nacional de “paros” y “tomas” de establecimientos,

¹⁶ Hasta ese año, la administración del pase escolar quedaba en manos del “Consejo Superior de Transporte Terrestre”, la asociación de las empresas privadas del transporte colectivo. En las manifestaciones del año 2001, las reivindicaciones de los estudiantes fueron principalmente dos: la mala administración del documento de transporte, por ejemplo a comienzos del año escolar 2001 habían estudiantes sin recibir el pase escolar del año 2000, y el rechazo al aumento en un 300% del precio del mismo documento para el año escolar 2001.

¹⁷ A partir del 2002, las fuerzas políticas de los estudiantes secundarios comenzaron un periodo de “repliegue”. Este periodo es consecuencia principalmente de la estrategia adoptada por los partidos tradicionales, desde los partidos de gobiernos hasta el PC, quienes demandaron a sus militantes de retirarse de la ACES para trabajar a nivel de sus propios establecimientos.

llevados a cabo por los estudiantes secundarios, revelaron el fracaso de las políticas y reformas educativas llevadas a cabo por los gobiernos de la Concertación. Entre los dos mil establecimientos de educación en Chile, más de mil de ellos (entre liceos públicos y privados) fueron parte de este movimiento. Prácticamente un millón de estudiantes se movilizaron en forma activa, sobrepasando en cantidad a las movilizaciones en contra de la dictadura de Pinochet. Este movimiento, llamado en forma popular “la revolución de los pingüinos”¹⁸, que fue sostenido por diversas organizaciones sociales, logrando transformarse en el movimiento de mayor envergadura en la democracia post Pinochet.

Educación y Mercado: los estudiantes secundarios en el Chile del bicentenario

A partir del regreso a la democracia, los gobiernos de la Concertación realizaron una serie de reformas del sistema educativo, heredero de las políticas neoliberales de la dictadura militar, con el fin de lograr un mayor nivel de equidad educativa y una modernización de la gestión de los establecimientos escolares. Este proceso de reforma estuvo caracterizado por un discurso sobre la democratización de la educación mediante políticas para la “igualdad de oportunidades”. El financiamiento de establecimientos, iniciativas de innovación a nivel de prácticas pedagógicas y una extensión a doce años de escolaridad obligatoria, constituyen ejemplos de políticas orientadas hacia la construcción de un sistema educativo más “igualitario” a nivel nacional. Sin embargo, a pesar de todas las reformas implementadas por los últimos gobiernos, la serie de movilizaciones sociales desarrolladas durante abril, mayo y junio del 2006 demostraron que los estudiantes secundarios, y la sociedad en su conjunto, no han verdaderamente percibido una mejora en la calidad de la educación, ni un progreso en la “igualdad de oportunidades” del modelo educativo chileno.

Los estudiantes secundarios y la crisis de la educación chilena

Dentro de un proceso de debate sobre el sistema educativo en Chile, el desarrollo de las manifestaciones de los estudiantes secundarios del año 2005 finalizó con la implementación de un programa de trabajo entre algunas organizaciones de estudiantes y autoridades del Ministerio de Educación. Este trabajo terminó el 30 de noviembre con la presentación del documento titulado “Propuesta de trabajo de los estudiantes secundarios de la Región Metropolitana”¹⁹. En ese texto, podemos encontrar una serie de cuestionamientos al sistema educativo, los que conformarán las principales reivindicaciones de las movilizaciones del año

¹⁸ Apodo dado a los estudiantes de educación secundaria dado el uniforme de vestir que utilizan.

¹⁹ Ver “Propuesta de estudiantes de la R.M.”, Santiago, 30 de noviembre de 2005.

2006. El primer tema que el texto trata es el fin de la municipalización de la educación. La propuesta de los estudiantes secundarios reconoce el sistema municipal de educación como un reproductor de las desigualdades sociales y educativas²⁰. En segundo lugar, los secundarios reconocen que el origen del problema educativo se encuentra en el marco institucional del sistema educativo, es decir en la “LOCE”²¹, que impone al mercado como la fuerza reguladora del sistema educativo. Para cambiar esta situación, los estudiantes secundarios proponen la instauración de una “Asamblea Constituyente” para definir un nuevo marco jurídico para la educación. Finalmente, se señala la inexistencia de programas académicos y de actividades para justificar la extensión de horas de estudio implementada mediante la “Jornada Escolar Completa” (JEC)²². Sin lugar a dudas, el haber puesto al costado estas proposiciones por las autoridades del gobierno recién electo de M. Bachelet fue un error que costó muy caro al nuevo gabinete de Gobierno.

El inicio del año escolar 2006 se encuentra con un contexto que favoreció a las organizaciones estudiantiles de la educación secundaria para salir a la calle. Una serie de medidas presentadas por las nuevas autoridades del Ministerio de Educación y del Ministerio de Transportes fueron rápidamente rechazadas por los estudiantes. Entre las novedades presentadas por las autoridades, podemos señalar el aumento del costo la “Prueba de Selección Universitaria”

²⁰ La descentralización educativa fue implementada a comienzos de los '80. Esta reforma hacía parte de un proceso ideológico neoliberal de desmantelamiento de las competencias del Estado. En este contexto, las municipalidades se hicieron cargo de la educación primaria y secundaria. El rol del Estado es el de financiar a los establecimientos según la cantidad de estudiantes inscritos (subvención escolar), pero esta subvención no es dada directamente a los establecimientos, sino a las administraciones municipales que pueden utilizar el dinero para otras actividades municipales. En esta perspectiva de subvención escolar, propuesta por M. Friedman, el principio base es que las municipalidades y sus establecimientos deben competir en el mercado educativo. Sin embargo, las municipalidades chilenas viven realidades geográficas, económicas y sociales muy diferentes entre ellas. En un país donde la mayor parte de las municipalidades tienen un presupuesto reducido, se vuelve difícil pensar el modelo en términos de calidad educativa. Es decir, la municipalización de la educación pública tuvo como consecuencia la transferencia de la gestión de los establecimientos desde un organismo especializado, como es el Ministerio de Educación, a los municipios, instituciones que no tenían las competencias y capacidades para realizar esta tarea.

²¹ La “Ley Orgánica Constitucional de Educación” (LOCE) es el cuadro jurídico que regula el sistema educativo en Chile. Fue promulgada por A. Pinochet el 10 de marzo de 1990, el último día de su mandato. La principal influencia de esta ley es que el modelo educativo queda sujeto a las reglas del mercado, según una lógica de competencia entre los establecimientos de educación, tanto los públicos como los privados. De igual forma esta ley, en conjunto con la Constitución, asegura como derecho constitucional a la “libertad de enseñanza”, es decir, da una amplia facilidad para los particulares de crear y administrar establecimientos educacionales, ya sean bajo un régimen subsidiado por el Estado o un régimen de gerencia privada. Sin embargo, este cuadro jurídico no asegura derechos sociales básicos para la población, como el “derecho a la educación”. Para poder cambiar la LOCE, dado su carácter constitucional, es necesario 4/7 de los votos del Poder Legislativo.

²² La “Jornada Escolar Completa” fue un programa implementado dentro de la reforma educativa de la presidencia E. Frei (1994-2000). Este programa se centra en la extensión horaria de la jornada de clases, alcanzado 38 horas semanales. La implementación de este programa se ha caracterizado por una falta de infraestructura en los establecimientos para albergar todo el día a los estudiantes: comedores, bibliotecas, instalaciones deportivas, etc., la falta de un proyecto académico que justifique la extensión horaria y finalmente, débiles resultados académicos en los establecimientos que han implementado el programa.

(PSU)²³ y la limitación a solamente dos viajes diarios con derecho a una tarifa reducida en el sistema de transporte colectivo. Durante el mes de abril, las organizaciones de estudiantes del centro de Santiago convocaron una serie de jornadas de manifestación en frente del Ministerio de Educación, exigiendo utilización ilimitada de la tarifa reducida en el transporte colectivo y la gratuidad de la PSU y del “pase escolar” para los tres quintiles más pobres de la población. Sin embargo, la inexistencia de una instancia de dialogo entre las autoridades y las organizaciones de estudiantes tuvieron como resultado un final violento de las manifestaciones.

A comienzos de mayo, diversas manifestaciones fueron reprimidas por carabineros, especialmente la manifestación del jueves 4 de mayo que termino con la inédita suma de 622 participantes detenidos. A consecuencia del impacto mediático de ésta última manifestación, el Ministro de Educación, M. Zilic, propone un programa de trabajo con los dirigentes de los establecimientos más representativos de Santiago. Sin embargo, la proposición no produjo satisfacción a todos los estudiantes secundarios. Las reivindicaciones de los estudiantes exigían todavía la gratuidad de la PSU y del “pase escolar” para los tres quintiles más pobres de la población y sumaban como reivindicación una revisión de la “JEC”. La jornada de “paro nacional” del 10 de mayo será recordada como una de las más violentas durante la movilización de los estudiantes secundarios, la que termina con más de mil manifestantes detenidos a nivel nacional.

Frente a esta serie de hechos, la reacción del gobierno fue la condena a las manifestaciones de los estudiantes. Sin embargo, para evitar un proceso de expansión de las manifestaciones, el Ministerio de Educación anuncia la gratuidad de la PSU para los dos quintiles más pobres de la población. No obstante, la ACES convocó a un nuevo “paro nacional” para el día 18 de mayo. Es en este contexto que el ministro de Educación termina el dialogo con los estudiantes, anunciando la gratuidad de la PSU para los tres quintiles más pobres de la población. Pero, para los estudiantes, el movimiento debía continuar hasta que se tomaran en cuenta la totalidad de sus reivindicaciones. A lo largo de la movilización, los estudiantes secundarios definieron un petitorio de reivindicaciones basado principalmente en la constitución de una agenda a “corto plazo”: gratuidad de la tarifa de transporte escolar y

²³ Este examen es obligatorio para todos los estudiantes del país en su último año de estudios secundarios y debe ser pagado por el estudiante. El costo de la PSU al momento de las movilizaciones era de 30 euros y es necesario señalar que el salario mínimo en Chile no excede los 200 euros.

gratuidad de la PSU, y una agenda a “largo plazo”: derogación de la LOCE, fin de la municipalización de la educación y reformulación de la JEC.

Sin lugar a duda, el modelo democrático chileno, institucional y “adulto”²⁴, no podía comprender esta “insolencia adolescente” de los principales “beneficiarios” del modelo de desarrollo chileno, quienes, como ciudadanos organizados, denunciaban las falencias en la calidad y en la equidad del sistema educativo. En este sentido, el Secretario Regional Ministerial de Educación, A. Traverso, ejemplificó esta visión paternalista con sus declaraciones, una visión que en tiempos de crisis e inestabilidad institucional define a los jóvenes como figuras “descarriadas” que deben ser tratados bajo preceptos de “corrección” y “rehabilitación” : *“Estamos construyendo confianzas poco a poco, y eso se viene abajo cuando hay protestas irresponsables. Estamos respondiendo a las demandas de los jóvenes. Pedimos seriedad y coherencia.”*²⁵. De igual forma, las declaraciones de Gonzalo Cabrera, dirigente del Liceo de Aplicación, nos muestran como la juventud organizada y movilizada se convierte en una válvula de escape para la libre expresión y abre a la vez nuevos cauces del repertorio para la expresión ciudadana.²⁶: *“El ministerio no está en condiciones de pedirnos que paremos la movilizaciones, porque hemos dialogado hace un año y seguimos abiertos a conversar, pero tenemos todo el derecho a organizarnos...las movilizaciones no van a parar.”*²⁷.

Las jornadas del 17 y 18 de mayo fueron manifestaciones no autorizadas por las autoridades de Gobierno. La acción de la policía para disolver los manifestantes en la calle acabó con violentos incidentes²⁸. La prensa sensacionalista destacó el carácter “vandálico” de la manifestación, sin dar a conocer un nuevo elemento dentro del petitorio: la derogación de la LOCE. La constitución de un petitorio de demandas compartido por todo el movimiento secundario permitió la entrada en escena de un debate de mayor profundidad, el cual fue el mal estado de la educación chilena.

²⁴ “Como si, en el imaginario adulto, un joven, o es sano, protegido y obediente, o no es joven. Y si no es, el adulto siente que no hay nada bajo sus pies.”. SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio, *Op. cit.*, p. 10.

²⁵ DOMEDEL, Andrea y PEÑA Y LILLO, *Op. Cit.*, p. 16.

²⁶ FUNES, María Jesús y ADELL, Ramón, (eds.), *Movimientos sociales: cambio social y participación*, Madrid, UNED Ediciones, 2003, p. 16.

²⁷ DOMEDEL, Andrea y PEÑA Y LILLO, *Op. Cit.*, p. 43.

²⁸ Sobre todo el jueves 18 de mayo, segundo día de paro nacional, fue caracterizado por la violencia, ya que acabó con 702 manifestantes detenidos a nivel nacional.

El movimiento de estudiantes para evitar la pérdida del apoyo de la opinión pública, cercano al 70% de aprobación, comienza un cambio de estrategia: el viernes 19, el “Instituto Nacional” y el “Liceo del Aplicación”, los dos establecimientos públicos de mayor tradición de Santiago, fueron “tomados” en ocupación por los estudiantes. Rápidamente, las “tomas” recibieron el apoyo de los profesores, de los padres y de otras organizaciones sociales, las que mostraron su completa adhesión a las reivindicaciones del movimiento. Podemos ver que, en este proceso, las demandas estudiantiles dejan de ser de carácter sectorial y pasan a representar las inquietudes de la sociedad sobre el modelo socioeducativo chileno.

La acción pública educativa construida desde las bases

Hasta el comienzo de las ocupaciones de establecimientos, la M. Bachelet había guardado silencio sobre las movilizaciones, pero los estudiantes secundarios exigían una respuesta para el día 21 de mayo, día donde el Presidente de la República hace un estado de cuentas sobre la situación general del país. El discurso de la Presidenta en el Congreso Nacional no hizo referencia a las reivindicaciones de los estudiantes secundarios, sino que cuestionó las expresiones de violencia producidas durante las movilizaciones²⁹. La respuesta del movimiento secundario fue el completo rechazo a la forma de actuar de la Presidenta. Igualmente, con el fin de evitar nuevos episodios de violencia en las calles, el movimiento secundario comienza la expansión de la estrategia de “tomas” de establecimientos y de huelgas indefinidas que invitaban a “jornadas de reflexión” sobre la problemática educativa.

El nuevo repertorio de acción propuesto por la ACES genera una respuesta rápida en todo el país: algunos días después del llamado, había una veintena de establecimientos en ocupación y algunas decenas de otros establecimientos en “paro”. Para el viernes 26 de mayo, había en todo el país una centena de establecimientos en “toma” o “paro”, equivalente a 150 mil estudiantes en estado de movilización. En este contexto, la ACES hace una convocatoria de “paro nacional” para el día 30 de mayo. Dentro de este proceso, el movimiento de estudiantes secundarios implementó una serie de propuestas que produjeron una unión entre diversos actores movilizadores, como la Federación de estudiantes universitario de Chile (FEUCH), el Colegio de Profesores o la Asociación de padres de Chile, etc., logrando un apoyo en términos de organizaciones sociales jamás alcanzado por algún otro movimiento social en la historia reciente de Chile.

²⁹ “¡No toleraré el vandalismo, ni los destrozos, ni la intimidación a las personas! Aplicaré todo el rigor de la ley. La democracia la ganamos con la cara descubierta y debemos continuar con la cara descubierta.” Declaraciones de M. Bachelet en su discurso del 21 de mayo de 2006.

El Ministerio de Educación, que había fijado el 29 de mayo para recibir solamente a los dirigentes de los establecimientos no movilizados, debe aceptar el dialogo con todo el movimiento secundario. Sin embargo, a consecuencia de la ausencia del Ministro M. Zilic, los estudiantes se retiran de la reunión, haciendo evidente que la movilización de los estudiantes secundarios encuentra un gobierno sin gran experiencia en la negociación del conflicto. Al día siguiente, diversas autoridades de Gobierno, con el ministro Zilic a la cabeza, se reunieron con los dirigentes. Luego de seis horas de debate, la reunión finaliza sin ningún acuerdo concreto. Al mismo tiempo que las autoridades y dirigentes negociaban, la manifestación que había movilizado a prácticamente un millón de estudiantes a nivel nacional, acaba con 30 heridos, entre ellos varios periodistas y fotógrafos, y 730 manifestantes detenidos. Enfatizando el excesivo uso de la represión por parte de la policía.

Durante los días siguientes a la manifestación nacional del 30 de mayo, el gobierno se vio en la obligación de proponer medidas concretas al petitorio de los estudiantes: gratuidad de la PSU y del pase escolar para los tres quintiles más pobres de la población y el aumento en un 50% becas de alimentación. Sin embargo, la ACES no acepta la proposición de las autoridades, dado que la respuesta de gobierno no toca la reforma del sistema educativo, concretamente la derogación de la LOCE. Al fin de las negociaciones, la ACES da un ultimátum: si el Gobierno no da respuesta a todas las reivindicaciones del movimiento secundario antes del 2 de junio, la ACES convocará a un nuevo “paro nacional”.

Finalmente, en un hecho inédito, el jueves 1 de junio, la Presidenta Bachelet se dirige a la nación en cadena nacional de radio y televisión para anunciar nuevas medidas. Concretamente, el anuncio presidencial proponía: la gratuidad de la PSU y del pase escolar para los cuatro quintiles más pobres de la población. El aumento de becas de alimentación, la inversión en infraestructura para 500 establecimientos, la creación de un proyecto de ley para mejorar la educación et la constitución de una “Comisión Presidencial” para revisar la JEC y la LOCE.

La ACES rechaza las proposiciones del gobierno y convoca a una nueva jornada de paro nacional para el 5 de junio. Principalmente, los estudiantes no aceptaron la baja representación en la conformación original de la Comisión Presidencial: de los 66 miembros nominados, los estudiantes eran representados en 12 cupos: 6 secundarios y 6 universitarios. Durante el fin de semana del 3 y 4 de junio, un rumor de ruptura del movimiento surgía como consecuencia de reunión entre el Ministerio de Educación y estudiantes de algunos

establecimientos tradicionales. Luego de la jornada de “paro nacional” del 5 de junio, marcada por actos de violencia en el centro de Santiago, los estudiantes anunciaron el fin de las movilizaciones bajo la condición de tener una representación del 50% del consejo presidencial, no obstante, el movimiento había perdido una gran parte de su fuerza y finalmente la ACES comunicó el 9 de junio el fin de las movilizaciones.

En resumen, tres días de paros nacionales que tuvieron una participación de cientos de miles de adherentes, marchas que contaron con miles de estudiantes en las calles, la ocupación de una treintena de establecimientos, incluida la sede de la UNESCO en Chile, y el “paro” de una centena de establecimientos son ejemplos de la fuerza del movimiento que ha tocado a las elites político-administrativas. La “revolución de los pingüinos” representa la movilización social más importante del Chile post Pinochet, la cual finalizó con la caída del ministro del Interior y del ministro de Educación del primer gabinete de M. Bachelet, con la creación de un “Consejo Asesor Presidencial” para reformar el cuadro legislativo de la educación chilena, heredado de la dictadura de Pinochet, con un acuerdo entre las distintitas fuerzas políticas para tratar el problema educativo y el cuestionamiento, transversal a toda la sociedad, del modelo socioeconómico chileno.

¿Hacia una reconfiguración juvenil de “lo político” en Chile?

Siguiendo la línea de los sociólogos Ch. Tilly y S. Tarrow, podemos definir a un actor político como un conjunto reconocible de personas comprometidas dentro de una acción colectiva que concierne en forma directa o indirectamente al Estado, ya sea este último como el instigador o el destinatario de una reivindicación de tipo conflictual³⁰. En este sentido, hemos visto como el movimiento de estudiantes secundarios ha sido un actor político presente en los últimos treinta años de la historia social chilena. Y es dentro de ésta reflexión socio-histórica que podemos encontrar las primeras pistas para comprender la ruptura del movimiento de estudiantes secundarios con las formas tradicionales de organización política, un proceso que responde a un imaginario sociopolítico compartido por más de dos décadas.

Sin embargo, es necesario aclarar que el movimiento de estudiantes secundarios no tiene completamente todas las lógicas de los movimientos sociopolíticos. Principalmente, dos características hacen la diferencia con otras movilizaciones sociales y reflejan el interés de estudiar este movimiento. La primera característica responde a una lógica estructural de los

³⁰ TILLY, Charles y TARROW, Sidney, *Contentious Politics*, Boulder, Paradigm Publishers, 2006, 256 p.

movimientos de estudiantes secundarios a nivel político: ellos son un actor que no hace parte del sistema democrático-representativo, es decir son actores políticos que no tienen derecho “ni a voz, ni a voto”. La segunda característica tiene una relación con el militatismo y organización política: desde el año 2000, el movimiento de estudiantes secundarios ha hecho una reconstrucción y una rearticulación de sus formas de organización política.

Cuando los “sin voz” se hacen escuchar

En primer lugar, la dimensión participativa de los movimientos de estudiantes secundarios en el sistema político es una de sus características más interesantes. El movimiento de estudiantes secundarios es un actor que no tiene representación como sujeto político-electoral, es decir, es un actor político sin “voz” en un sistema democrático que tiene como característica una reducción de la participación “*al voto electoral y la militancia política, con una progresiva delegación de la representación democrática, y la difusión cada vez mayor entre elites y bases.*”³¹.

En el sistema electoral de Chile, como en el de la mayoría de los sistemas democráticos, el derecho a voto no es autorizado a los menores de edad. Entonces, ¿cómo los excluidos del sistema de representación electoral pueden mostrar su descontento? La acción colectiva político-protestataria se ha presentado para los estudiantes secundarios como una forma de expresión de su descontento durante décadas. Uno de los raros registros de intervención en el juego político accesible a los grupos excluidos del sistema político, un “arma de los débiles” que permite a los “sin voz” de hacerse escuchar cuando las vías de expresión política ordinarias, es decir la delegación electoral, les son cerradas³².

Dentro de los diferentes procesos de acción colectiva, la movilización se presenta como el proceso de mayor importancia en términos de conflicto sociopolítico. Por movilización, entendemos el fenómeno por el cual personas que no adherían a reivindicaciones conflictuales se unen, en un momento determinado, a hacerlo³³. Como hemos señalado, la indiferencia de los jóvenes hacia la política tradicional no debe entenderse como una indiferencia hacia “lo político”. Desde el fin de la dictadura, lo colectivo y lo político se dispersó en forma horizontal, y es la lógica de la estructura de asamblea la que permitió la participación activa de las bases sociales del movimiento secundario y por consecuencia un sentimiento de

³¹ FUNES, María Jesús y ADELL, Ramón, (eds.), *Op. Cit.*, p 15.

³² MATHIEU Lilian, *Comment lutter? Sociologie et mouvements sociaux*, Paris, Les éditions Textuels, 2004, 206 p.

³³ TILLY, Charles y TARROW, *Op. Cit.*

compromiso e identificación con las reivindicaciones y la movilización. Es decir, apreciamos el rechazo a la lógica del “sujeto político elector” por la del “sujeto político actor”³⁴.

En ese sentido, las *reivindicaciones sociales* del movimiento de estudiantes secundarios y las formas de presentarlas en escena, es decir el *repertorio de acción colectiva*³⁵, son el resultado de una profunda herencia política, de una transmisión social entre generaciones que han vivido desde la caída de la dictadura al desencanto social en el Chile post Pinochet. Por ejemplo, si bien al comienzo de la movilización de los estudiantes secundarios del año 2006 las reivindicaciones respondían a causas de tipo económico: la tarifa reducida en el transporte público y el aumento del precio de la PSU. La constitución de un petitorio definido, y debatido por las bases del movimiento secundario, permitió la entrada en escena de un debate de mayor profundidad, el cual fue el rol que debe cumplir el Estado para asegurar una educación pública de calidad. Reivindicaciones como el fin de la LOCE, del sistema de municipalización y de la JEC son el resultado de un trabajo político que ha sido realizado desde el año 2000.

Igualmente, peticiones, manifestaciones en la calle, paros y tomas de establecimientos no fueron representaciones desconocidas para el movimiento de estudiantes secundario. Desde los años '80 que la manifestación en la calle y la toma de establecimientos han sido representaciones utilizadas en el mundo secundario para dar a conocer sus reivindicaciones. En este sentido, podemos citar la experiencia de Juan Carlos Herrera, uno de los dirigentes políticos de la movilización del 2006, quien reconoce en “el Mochilazo” un episodio que transmitió un “saber hacer” a nivel de manifestaciones. Juan reconoce que jamás tuvo la esperanza de un cambio en el sistema educativo como consecuencia de la movilización del 2006, “*pero lo importante es la experiencia organizativa que le quedaría a las futuras generaciones, sobre todo, lo de “aprender a tomarse los colegios”*”³⁶.

Los jóvenes y lo político: ¿un modelo democrático todavía incompleto?

La segunda característica de los movimientos de estudiantes secundarios es la ruptura con las formas tradicionales de organización política. Los eventos políticos donde los movimientos de

³⁴ TORRES, Rodrigo, *Mobilisations sociales et action publique: vers une compréhension sociopolitique du mouvement lycéen chilien de l'année 2006. Étude de la l'« émergence » du mouvement lycéen et de la « mise en agenda » du problème éducatif pendant la première année de la présidence de Michelle Bachelet*, Memoria de Master, Universidad Paris VIII, « Vincennes-Saint Denis », Septiembre de 2009.

³⁵ TILLY, Charles y TARROW, *Op. Cit.*

³⁶ DOMEDEL, Andrea et PEÑA Y LILLO, Macarena, *Op. Cit.*, p. 81.

estudiantes secundarios habían participado tradicionalmente, tuvieron como característica la adopción y la subordinación del movimiento secundario a los objetivos y estrategias de movimientos sociopolíticos más bastos, como la lucha contra el régimen de Pinochet³⁷. En ese contexto, los movimientos de estudiantes secundarios se estructuraron alrededor de los partidos políticos, principalmente en las juventudes políticas de los partidos. Pero desde el retorno a la democracia, diferentes actores sociales vivieron un proceso de desencanto de los esquemas tradicionales de “hacer” la política, un proceso donde las cúpulas de los partidos políticos consideraron, un poco o ampliamente, a sus militantes como clientelas a su servicio, masas de mano de obra para implementar las estrategias definidas en los altos niveles, una base social que acaba por conformarse a esta lógica, progresivamente institucionalizada y juzgada insuperable³⁸.

El quiebre de la relación entre los movimientos secundarios y el modelo político tradicional, producto de la “deslealtad” de la nueva democracia hacia sus luchas como movimiento, tuvo como consecuencia una serie de transformaciones en la estructura de organización del mundo secundario. Las manifestaciones del año 2006 revelaron como la implementación de una lógica de asambleas para la toma de decisiones sobrepasó claramente a las autoridades políticas al momento de las negociaciones de las reivindicaciones de los estudiantes. Así lo ejemplifica Maria Jesus Sanhueza, vocera política de la ACES durante las movilizaciones del año 2006:

*“El 95 por ciento de lo secundarios tiene una cotidianidad absolutamente similar entre ellos y, por eso, la Asamblea es el referente que los conduce, porque es un espacio horizontal y abierto, donde todos pueden ir a conversar esa realidad. Daría lo mismo si el total de los estudiantes fueran marxistas o de otra tendencia, porque lo que nos une a nosotros y a las distintas visiones es la forma en que vivimos.”*³⁹

Las autoridades, en su lógica político electoral no podían comprender una organización donde los representantes no estaban autorizados a tomar decisiones sin el debate de la asamblea, es decir, las autoridades no comprendían una organización que retornaba la acción política a las

³⁷Ver GARRETON, Manuel Antonio, *Del postpinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y política en el Bicentenario*, Santiago, Arena abierta - Debate, 2007, 251 p. Principalmente el capítulo titulado “Movimiento estudiantil y refundación educacional. ¿Oportunidad perdida?”

³⁸ GUILLAUDAT, Patrick y MOUTERDE, Pierre. *Les mouvements sociaux au Chili 1973-1993*. Paris, L’Harmattan, 1995, 303 p.

³⁹ DOMEDEL, Andrea y PEÑA Y LILLO, Macarena, *Op. Cit.*, pp. 85-56.

bases sociales⁴⁰. En este contexto de reconfiguración de la noción de « lo político », podemos ver, dentro de la definición de la acción colectiva del movimiento de estudiantes secundarios, el rechazo de “la política”, como actividad profesional de la clase dirigente (las lógicas verticales de los partidos políticos y de las instituciones de gestión del Estado), y la reapropiación de “lo político”, como la capacidad organizativa de la sociedad civil para exigir un modelo de sociedad de mayor igualdad, operando de la manera más horizontal posible en términos de organización colectiva, y de la forma más independiente posible, en relación a la tutela jerárquica de los partidos políticos. Como lo señala Juan Carlos Herrera: “*las formas de organización representan la ideología, entonces al no haber jerarquía dentro de la ACES, no hay tampoco una ideología que sea jerárquica, y por lo tanto, rompe con las estructuras que sostiene desde el Partido Comunista hasta la DC*”⁴¹. En este sentido, ¿podemos pensar que el cuestionamiento de los estudiantes secundarios a la marco institucional y económico que regulan al Chile post Pinochet es un llamado a la reflexión sobre un modelo de sociedad democrática que se encuentra todavía incompleto?

Bibliografía

CADIOU Stéphane, DECHEZELLES Stéphanie y ROGER Antoine (dirs), *Passer à l'action : les mobilisations émergentes*, Paris, L'Harmattan, 2007, 315 p.

CORNEJO, Rodrigo, GONZALEZ, Juan y CALDICHOURY, Juan Pablo, *Participación e incidencia de la sociedad civil en las políticas educativas: el caso chileno*, Buenos Aires, Fundación Laboratorio de Políticas Públicas, 2007, 171 p.

DELOYE, Yves y VOUTAT, Bernard, (dirs.), *Faire la science politique. Pour une analyse socio-historique du politique*, Paris, Belin, 2002, 327 p.

DOMEDEL, Andrea y PEÑA Y LILLO, Macarena, *El mayo de los pingüinos*, Santiago, Editorial Universidad de Chile, 2008, 217 p.

FILLIEULE, Olivier, (dir), *Sociologie de la protestation. Les formes de l'action collective dans la France contemporaine*, Paris, L'Harmattan, 1993, 287 p.

⁴⁰ Coincidimos con M. J. Funes y R. Adell, al señalar que: “*En general son lógicas expresiones de conflictos con ámbito muy plural y de una riqueza democrática inequívoca. Sin embargo, su existencia no debería ser ignorada o despreciada puesto que suponen una vía de ejercicio de praxis democrática de base.*” FUNES, María Jesús y ADELL, Ramón, (eds.), *Op. Cit.*, pp. 15-16.

⁴¹ DOMEDEL, Andrea y PEÑA y LILLO, Macarena, *Op. Cit.*, p. 52.

FILLIEULE, Oliver y PECHU, Cécile, *Lutter ensemble : les théories de l'action collective*, Paris, L'Harmattan, 1993, 221 p.

FILLIEULE, Olivier y TARTAKOWSKY, Danielle, *La manifestation*, Paris, Les Presses de Sciences Po, 2008, 184 p.

FUNES, María Jesús y ADELL, Ramón, (eds.), *Movimientos sociales: cambio social y participación*, Madrid, UNED Ediciones, 2003, 320 p.

GARRETON, Manuel Antonio, "Movimiento estudiantil y refundación educacional. ¿Oportunidad perdida?" en GARRETON, Manuel Antonio, *Del postpinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y política en el Bicentenario*, Santiago, Arena abierta - Debate, 2007, 251 p.

GUILLAUDAT, Patrick y MOUTERDE, Pierre, *Les mouvements sociaux au Chili 1973-1993*, Paris, L'Harmattan, 1995, 303 p.

GUTIERREZ Tamara, CAVIEDES Cristina, *Revolución pingüina. "La primera gran movilización del siglo XXI en Chile"*, Santiago de Chile, Editorial AYUN, 2006, 127 p.

IBARRA, Pedro, *Manual sobre sociedad civil y movimientos sociales*, Madrid, Síntesis, 2005, 335 p.

IBARRA GÜELL, Pedro, GOMA CARDONA, Ricard y MARTI PUIG, Salvador, (coord.), *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Barcelona, Icaria, 2002, 267 p.

LASCOUMES, Pierre y LE GALES, Patrick, *Sociologie de l'action publique*, Paris, Armand Colin, 2007, 127 p.

MATHIEU Lilian, *Comment lutter? Sociologie et mouvements sociaux*, Paris, Les éditions Textuels, 2004, 206 p.

McADAM, Doug, McARTHUR, John y ZALD, Mayer, (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, 426 p.

NEVEU, Erik, *Sociologie des mouvements sociaux*, Paris, La Découverte, 2005, 126 p.

ORTEGA, Juan, GAMBOA, Andrea, PINCHEIRA, Iván, GARCES, Mario y SALVAT, Pablo, *Me gustan los estudiantes*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 2006, 84 p.

SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio, *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 2002, 291 p.

SOMMIER Isabelle, *La violence révolutionnaire*, Paris, Les presses de Sciences Po, 2008, 164 p.

TYLLY, Charles, “Conflicto político y cambio social” en TEJERINA MANTAÑA, Benjamín e IBARRA GÜELL, Pedro (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 25-42.

TILLY, Charles y TARROW, Sidney, *Contentious Politics*. Boulder, Paradigm Publishers, 2006, 256 p.

TORO MAUREIRA, Sergio, “De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile”, *Revista de ciencia política*, v. 28, n. 2, 2008, pp. 143-160.

TORRES, Rodrigo, *Mobilisations sociales et action publique: vers une compréhension sociopolitique du mouvement lycéen chilien de l'année 2006. Étude de la l'« émergence » du mouvement lycéen et de la « mise en agenda » du problème éducatif pendant la première année de la présidence de Michelle Bachelet*, Memoria de Master, Universidad Paris VIII, « Vincennes-Saint Denis », Septiembre de 2009.